



**¿QUIÉN  
ES MI PADRE?**

Cada año, en junio, los padres somos celebrados en el Día del Padre. Yo recuerdo con afecto cuando nacieron mis hijos. Nunca había sentido tanto amor hacia una criatura tan pequeña. Era difícil creer que esa cosita tan hermosa era parte de mí. Poco después comenzó el debate con mi esposa: ¿a quién se parece? “Tiene tus ojos, pero tiene mi nariz”, o, “Mírale el cabello tan fino, es igual al tuyo”. Sentimos mucho orgullo al ver algún rasgo nuestro en la cara o en el carácter de nuestros hijos.

Algunos piensan lo mismo en cuanto a las cosas espirituales. “Todos somos hijos de Dios, así que cuando yo hago cosas buenas, me estoy pareciendo a mi Padre”. Pero ¿qué dice la Biblia? ¿Será verdad que todos somos hijos de Dios? ¿Quién realmente es su padre?

A usted tal vez le sorprenderá oír las palabras de Jesús cuando les habló a hombres religiosos que hacían muchas buenas obras: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer” (Juan 8.44).

¡No puede ser! Yo soy una buena persona; doy tiempo y dinero a los pobres, voy a la iglesia los domingos. Muchos piensan que estas actividades les ganan

el favor de Dios. Se imaginan que Dios es su Padre, cuando en verdad no lo es.

El problema se puede resumir en dos palabras: ¡El pecado! La Biblia dice que “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3.23). Las buenas obras que usted hace están manchadas por el pecado que tiene adentro, y por eso Dios las rechaza. Él dice: “Todas nuestras justicias (o buenas obras) [son] como trapo de inmudicia” (Isaías 64.6).

Sabiendo esto, ¿qué esperanza tiene? La Biblia dice que “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6.23). No solo la muerte física, sino también la condenación eterna en el infierno.

Pero hay buenas noticias. La Biblia nos enseña que “a todos... los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1.12). ¿El nombre de quién? Habla del Señor Jesucristo, quien murió en la cruz del Calvario por nosotros. Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14.6).

Entonces, ¿que tiene que hacer usted para ser hijo de Dios? Tiene que cambiar su manera de pensar respecto a su pecado, reconociendo que ha ofendido

a Dios y que está condenado al castigo eterno. Esto es el arrepentimiento. Asimismo, tiene que creer en el Señor Jesucristo y aceptarlo como su Salvador y Señor. Él mismo dijo: “El que cree en mí, tiene vida eterna” (Juan 6.47).

El Señor Jesús también dijo: “Venid a mí” (Mateo 11.28). Espero que usted venga a Él inmediatamente. Qué hermoso sería si en el Día del Padre usted pudiera decir verdaderamente: “Dios es mi Padre”.

Philip Moore



**Publicaciones Pescadores**  
[publicacionespescadores@gmail.com](mailto:publicacionespescadores@gmail.com)